

## La historia detrás de los *Anales de Cuauhtitlan*

### *The History behind the Anales de Cuauhtitlan*

**María CASTAÑEDA DE LA PAZ**

Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
mariacpz@unam.mx

**Ricardo VALADEZ VÁZQUEZ**

Posgrado en Antropología  
Universidad Nacional Autónoma de México  
ricardovaladezvazquez@gmail.com

#### Resumen

Los *Anales de Cuauhtitlan* son una de las fuentes de información más utilizadas para estudiar la historia prehispánica del centro de México. Como su nombre indica, su relato se centra en la historia de Cuauhtitlan, hoy día Cuautitlán de Romero Rubio, un municipio del Estado de México ubicado al norte de la Ciudad de México. Este documento, al igual que otros del siglo XVI, se hizo con datos procedentes de distintas fuentes alfabéticas, pictográficas y orales, a través de los cuales sus autores lograron insertar a Cuauhtitlan en la historia del centro de México y vincularlo con otros señoríos del área. El objetivo de este trabajo es mostrar, a través del análisis filológico, qué fuentes de información emplearon sus autores para su composición y los problemas que el documento presenta, derivados, en buena medida, de su método compositivo.

**Palabras clave:** Cuauhtitlan, centro de México, historia prehispánica y colonial, filología

#### Abstract

*The Anales de Cuauhtitlan is one of the most widely used sources of information to study the pre-Hispanic history of Central Mexico. As its name suggests, this story focuses on the history of Cuauhtitlan, today Cuautitlán de Romero Rubio, a municipality in the Estado de México north of Mexico City. This document, like others from the 16th century, was made with data from different alphabetic, pictographic, and oral sources, through which its authors managed to situate Cuauhtitlan in the history of Central Mexico and linked it to other domains in the area. The objective of this work is to show, through the philological analysis, what sources of information were used by its authors in its composition and the problems that the document presents, largely as a result of its compositional method.*

**Keywords:** Cuauhtitlan, Central Mexico, pre-Hispanic and colonial history, philology



## INTRODUCCIÓN

Una de las fuentes más utilizadas para el estudio del pasado prehispánico y colonial del centro de México son los *Anales de Cuauhtitlan*. Como su nombre indica, éstos relatan la historia del antiguo señorío de Cuauhtitlan, al norte de la Ciudad de México (véase mapa 1), y lo hacen en forma de “anales”, pues es la cuenta de años la que articula el relato. Es decir, su escribano registró un año en particular y, a continuación, fue dando relación de los sucesos vinculados a ese año, para después pasar al siguiente y así sucesivamente. No obstante, es frecuente encontrar años sin eventos históricos asociados. No porque en ese tiempo no hubiera sucedido nada, sino porque su autor no consideraba esos episodios de relevancia como para anotarlos.<sup>1</sup> Ahora bien, los *Anales de Cuauhtitlan* no es una fuente de información sencilla de analizar y debemos tener sumo cuidado a la hora de utilizar sus datos, pues como en este trabajo veremos, para su composición se tomaron apuntes de otros documentos con el objetivo de enaltecer al pueblo de Cuauhtitlan y describirlo como un señorío muy antiguo, independiente y aliado de Tenochtitlan, de ahí que sus autores modificaran varios datos a su conveniencia y omitieran algunos otros. Si a eso le agregamos las reinterpretaciones y manipulaciones que dichos autores hicieron de esa información, a la que además sacaron de contexto, es natural que nos enfrentemos a una infinidad de problemas.<sup>2</sup>

Por lo anterior, el presente artículo tiene como objetivo conocer las fuentes de información con las cuales se compuso esta obra y exponer los problemas con los que el investigador se encuentra a la hora de utilizarla. Lo haremos a través del método filológico, el cual consiste en el análisis crítico de un texto y, por tanto, de su historia, estructura y composición, con la finalidad de determinar los motivos de su creación y la cultura de

<sup>1</sup> La escritura en formato de anaes es recurrente en los documentos de tradición indígena del centro de México, ya sean documentos alfabéticos o pictográficos. Entre los primeros se encuentran los *Anales Tepanecas* (“Anales mexicanos México-Azcapotzalco, 1426-1589” 1903), los *Anales de Tecamachalco* (*Anales de Tecamachalco 1398-1590* 1992) o los *Anales de Tlatelolco* (1999); entre los segundos, la *Tira de Tepechpan* (1978), la *Tira de la Peregrinación* (“La Tira de la Peregrinación o Códice Boturini” 1964) o el *Códice Mexicanus* (*El Códice Mexicanus* 2019). Sobre los documentos en forma de anaes, véase Boone (2010, 80-86, 102-03).

<sup>2</sup> Desde hace varios años, Castañeda de la Paz (2008, 2009a, 2009b, 2013, 2017) ha estado trabajando las fuentes históricas del centro de México desde este punto de vista, aplicando el método filológico que tan buenos resultados ha dado.

### Mapa 1

MAPA DE LA CUENCA DE MÉXICO EN EL SIGLO XVI DONDE SE UBICAN ALGUNOS ASENTAMIENTOS CON LOS QUE CUAUHTITLAN TUVO CONTACTO. FUENTE: ELABORADO POR MAURICIO ALEJANDRO LOVERA LIMBERG CON BASE EN LOS DATOS DE HERNÁNDEZ V. (S/F)



quienes lo compusieron.<sup>3</sup> Dicho método se ha aplicado en otras fuentes de información, reportando excelentes resultados. Sin embargo, hasta el momento no se ha realizado ningún trabajo en esta línea en torno a los *Anales de Cuauhtitlan*.<sup>4</sup> Comenzaremos entonces hablando de la historia del documento, así como de sus copias y ediciones; después, proseguiremos con un estudio crítico de la obra, exponiendo sus problemas y los intereses que hay detrás de la misma; a continuación, nos adentraremos en la historia de Cuauhtitlan que nos legaron los autores de esta peculiar fuente y en su interés por vincularla con la historia de Tenochtitlan; por último, presentaremos nuestras conclusiones a modo de reflexión.

## LOS ANALES DE CUAUHTITLAN

### *Historia del documento*

La idea comúnmente aceptada es que los autores de los *Anales de Cuauhtitlan* fueron Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura, colegas del renombrado Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, pues ambos eran originarios de Cuauhtitlan y formaban parte del círculo de alumnos más aventajados con los que Sahagún trabajaba, entre los que también destacaban Martín Jacobita y Antonio Valeriano (Velázquez 1992, X-XI; León-Portilla y Brito Guadarrama 2014, 237, 239). No obstante, el documento original se perdió en algún momento, aunque por fortuna hoy lo conocemos gracias a la copia manuscrita por el cronista de Texcoco, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Debido a que Alva Ixtlilxóchitl también perteneció al Colegio de la Santa Cruz, donde estuvo hacia 1577 (Velázquez 1992, XI), debió ser allí donde tuvo acceso a los *Anales de Cuauhtitlan* y a otras fuentes.

Tras la muerte del cronista de Texcoco, sabemos que su archivo cayó en manos de su hijo, Juan de Alva Cortés (o Juan de Alva Ixtlilxóchitl), amigo de Carlos de Sigüenza y Góngora, quien, además, fue su representante legal en varios pleitos por el cacicazgo de San Juan Teotihuacan (O’Gorman 1975, 1: 40-42). Esto último explica que, a cambio de su defensa, Alva Cortés legara todo su archivo a Sigüenza (Gemelli Carreri 1976, v. VI, lib. I,

<sup>3</sup> Para conocer más del tema, véanse Righi (1969), Blecua (1983) y Cano Aguilar (1992).

<sup>4</sup> Barlow (1945), Nicholson (1971), Gibson y Glass (1975) y Hernández Rodríguez (1988) realizaron breves análisis o descripciones de los *Anales de Cuauhtitlan*, pero ninguno de estos autores ahondó en su estructura y composición.

cap. V: 52-55; Velázquez 1992, XI). Sigüenza le tenía tanto aprecio a su colección que en su testamento dejó instrucciones de cómo quería que se resguardasen los documentos a su muerte, de ahí que especulemos que él fuese la persona que reunió en un solo volumen los tres documentos manuscritos por Alva Ixtlilxóchitl, además de una genealogía del cronista.<sup>5</sup> Dos de los documentos de ese volumen estaban escritos en náhuatl, eran anónimos y no llevaban título. Con base en su contenido, años después, José Fernando Ramírez le dio el nombre de *Anales de Cuauhtitlan* a uno de ellos, mientras que Francisco del Paso y Troncoso bautizó al otro con el nombre de *Leyenda de los Soles* (Velázquez 1992, XI, XVIII). La primera de estas obras, como su propio nombre indica, narra la historia del señorío de Cuauhtitlan en forma de anales. La segunda trata de la creación del mundo de acuerdo con la cosmogonía mesoamericana. El tercer manuscrito, redactado en español, llevaba por título “Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad” y fue escrito por el cacique de Tzumpahuacan, don Pedro Ponce (Velázquez 1992, VII).<sup>6</sup> Fue en el siglo XIX cuando Brasseur de Bourbourg reunió los tres documentos bajo el nombre de *Códice Chimalpopoca* en honor a su profesor de náhuatl, el licenciado don Fernando Galicia Chimalpopoca (Velázquez 1992, XI).<sup>7</sup>

Pero retrocedamos en el tiempo. Sigüenza murió en 1700 y, como hemos visto, en su testamento dispuso que todo su archivo quedara a buen resguardo en la biblioteca de los jesuitas del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México, luego conocido como Colegio de San Gregorio (Trabulse 1988, 19). Fue allí donde, entre 1736 y 1743, Lorenzo Boturini encontró el *Códice Chimalpopoca*, que de esta manera pasó a formar parte de su Museo Histórico Indiano. En esos años se le pierde la pista al documento, hasta que José Fernando Ramírez lo adquirió en 1849 “por una feliz casualidad” (Velázquez 1992, XII).<sup>8</sup> Así se dejó por escrito en la

<sup>5</sup> Además, porque Boturini Benaducci (1746, 17-18) fue quien identificó que la mano de todos los manuscritos del volumen era la de Alva Ixtlilxóchitl. Es decir, parece que ya los encontró juntos.

<sup>6</sup> Este texto fue publicado por Benítez (1987, 23-30).

<sup>7</sup> El otro motivo fue saber que Galicia Chimalpopoca se decía descendiente del tercer *tlatoni* de Tenochtitlan, de ahí que portara su nombre, ya convertido en apellido. A decir de Alfredo Chavero (en Velázquez 1992, XII), Brasseur no tradujo los *Anales de Cuauhtitlan* porque su náhuatl no era bueno, motivo por el que José Fernando Ramírez debió darle la traducción de Galicia Chimalpopoca, con el fin de que la tradujera directamente al francés.

<sup>8</sup> Cuando José Fernando Ramírez (s/f: v. 238: 1; v. 273: 1) transcribió por vez primera los *Anales de Cuauhtitlan* se limitó a mencionar, en una advertencia, que el documento se

publicación que el Museo de Historia Natural y Antigüedades, hoy Museo Nacional de Antropología, realizó de los *Anales de Cuauhtitlan* en 1886, en la que además se añadía que el texto que dicha institución publicaba era el mismo que se había extraviado del colegio jesuita. Veamos entonces qué sucedió y cuál fue esa “feliz casualidad”.

Boturini fue expulsado de México en 1743, previa confiscación de su colección. Lo que sabemos es que ésta comenzó a mermar entre traslados y préstamos, quedando finalmente abandonada en el palacio virreinal, según unos, o en la biblioteca de la Universidad, según otros (Castañeda de la Paz 2006, 35). Gracias a una carta que Antonio de León y Gama le escribió al jesuita Andrés de Cavo en 1796, podemos saber que este historiador se hizo con algunos documentos de Boturini que estaban en el palacio virreinal, además de otros que se hallaban en manos de particulares (Castañeda de la Paz 2006, 35-36, 47). Entre esos documentos estaba el *Códice Chimalpopoca*, del cual León y Gama realizó una copia que hoy se resguarda en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF) bajo el rubro “Manuscrit mexicain no. 312”.

León y Gama murió en 1802 y su colección pasó a su albacea, el padre Pichardo, la cual terminó engrosando los seis mil volúmenes de la biblioteca de la Profesa. No obstante, a la muerte de Pichardo, en 1812, la biblioteca se volvió a dividir. Como explica Trabulse (1988, 95-96), una parte de los libros y manuscritos se quedaron en la Profesa, algunos fueron llevados a la biblioteca de la Universidad, otros a la biblioteca de la catedral y varios regresaron a los herederos de León y Gama (Castañeda de la Paz 2005, 36). Éstos, debido a las penurias económicas que la familia atravesaba, vendieron parte de su colección a Joseph M. Alexis Aubin, quien se la llevó a París y al cabo de los años se la vendió a Eugène Goupil, cuya viuda acabó donándola a la BNF donde hoy se encuentra (Durand-Forest y Swanton 1998, 9). Fue así que la copia de León y Gama llegó a París. El *Códice Chimalpopoca* manuscrito por Alva Ixtlilxóchitl, sin embargo, se quedó en la Profesa, a donde José Fernando Ramírez llegó para adquirir varios volúmenes para su propia colección (Trabulse 1988, 95-96).<sup>9</sup> Es lo que explica

“conservaba en la Biblioteca del Colegio de S. Gregorio”, aunque no dice que él lo halló. Después, en la publicación del manuscrito que el museo realizó en 1886 es donde se menciona lo de la “feliz casualidad”. Ahora bien, en otra parte de su introducción a los *Anales de Cuauhtitlan*, Velázquez (1992, XI) dijo que José Fernando Ramírez encontró el manuscrito en 1849.

<sup>9</sup> Trabulse (1988, 95-96) señala que estuvo en la Profesa en 1860 (Castañeda de la Paz 2006, 36, n. 13), pero es probable que fuera antes, pues Velázquez (1992, XII) dice que en 1849 ya la tenía consigo.

que en 1849 lo tuviera consigo y le pidiera al nahuatlato Faustino Galicia Chimalpopoca que le tradujera los *Anales de Cuauhtitlan*. Éste lo hizo, pero, al acabar el encargo, se quedó con el *Códice Chimalpopoca*, motivo por el que tras su muerte, el nuevo director del Museo de Historia Natural y Antigüedades, el doctor Gumersindo Mendoza, se vio obligado a comprárselo a su familia por ochenta pesos (Velázquez 1992, XII).<sup>10</sup> Ahora bien, Ojeda Díaz (1979, 39-40) señala que en 1946 el *Códice Chimalpopoca* ya no estaba en el referido museo y que Salvador Toscano, secretario del Instituto de Antropología, lo había extraviado. En el corrillo académico se dice que él lo tenía y se lo llevó a Oaxaca, pero en el viaje de regreso el avión se estrelló y con él se perdió el documento (comunicación personal de Rafael Tena, septiembre 2015).<sup>11</sup> Por lo tanto, hoy sólo lo conocemos a través de fotografías. Son las que, afortunadamente, Velázquez le sacó y publicó en su estudio de 1945.

#### *Fecha de elaboración, copias y publicaciones*

Velázquez (1992, IX-X) y Tena (2011, 14-15) han sugerido que la *Leyenda de los Soles* y los *Anales de Cuauhtitlan* formaban parte de la *Historia general de las cosas de Nueva España* que Sahagún preparaba, aunque durante el proceso de edición ambas obras fueron descartadas, pues por su temática y estructura no tenían cabida en la obra sahanguntina. Como sabemos, la magna obra de Sahagún se comenzó en Tepeapulco (1558-1561), se continuó en Tlatelolco (1561-1565) y después, por falta de fondos, se suspendió (1565-1584) hasta que finalmente se acabó en Tenochtitlan (1584-1585) (León-Portilla 1999, 112, 141, 195). Por tanto, debido a que allá donde fuera el maestro iban sus estudiantes, es posible concluir que en ese

<sup>10</sup> Es por eso que cuando Brasseur de Bourbourg vino a México no pudo pedirle al director del Colegio de los jesuitas el *Códice Chimalpopoca*, como él dijo que hizo, pues ya estaba en poder de José Fernando Ramírez o, quizás, del propio Galicia Chimalpopoca, con quien al parecer estuvo trabajando (Velázquez 1992, XI). Lo anterior explica que Chavero se viera obligado a aclarar que lo que Brasseur recibió fue una traducción al español que Ramírez le había dado (sin duda, la de Galicia Chimalpopoca), poniendo en evidencia que su náhuatl no era lo suficientemente bueno como para que realizara su propia traducción (Velázquez 1992, XII).

<sup>11</sup> Desconocemos con base en qué argumentos se dijo que en 1946 ya no estaba en el Museo. Quizás es un error y se quiso decir que no estaba desde 1949, que fue cuando tuvo lugar el accidente.

tiempo se escribieron ambas obras. En el caso de la *Leyenda de los Soles*, Velázquez (1992, X) sugirió que Martín Jacobita fue su autor, pues al inicio del texto se dejó por escrito que la obra se comenzó el 22 de mayo de 1558, es decir, cuando todos estaban en Tepeapulco. Además, porque Sahagún señaló que Martín Jacobita fue el que más trabajó en este lugar.<sup>12</sup> Más difícil es saber cuándo se redactaron los *Anales de Cuauhtitlan*, cuyos autores al parecer compaginaron su labor con la que tenían con su maestro, pues es notorio cómo en algunas ocasiones escribían desde Cuauhtitlan y, por ello, encabezaban varias partes del texto escribiendo “*nican Cuauhtitlan*” (“aquí en Cuauhtitlan”).<sup>13</sup> Fue precisamente esto lo que llevó a Velázquez (1992, IX-X) a concluir que sus autores eran oriundos de allí y, por tanto, que debían ser Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura. Sin embargo, mientras él propuso que los *Anales* se iniciaron en 1570 (Velázquez 1992, X), Tena (2011, 14) concluyó que se hicieron entre 1563 y 1570, por ser éstas las dos fechas que aparecen en el párrafo 96 del manuscrito. Lo que es un hecho es que a partir de febrero de 1563, cuando Bejarano y San Buenaventura estaban en Tlatelolco, ya se había redactado una parte de la obra. Es también posible que la finalizaran en 1570, pues en ese año Sahagún ya había suspendido su labor. Si es el caso, lo hicieron desde Tenochtitlan, como se infiere de lo que escribieron en ese momento.<sup>14</sup>

Al presente existen seis traducciones de los *Anales de Cuauhtitlan*. La primera, como ya hemos visto, es la del licenciado Faustino Galicia Chimalpopoca, realizada del náhuatl al español a partir de la copia de Alva Ixtlilxóchitl, que hoy está desaparecida (Tena 2011, 12). A esta última, José Fernando Ramírez le sacó dos copias a mano que conforman dos de los volúmenes de los *Anales antiguos de México y sus contornos*.<sup>15</sup> Tiempo

<sup>12</sup> El argumento de que la obra la escribió un mexicano y Jacobita era el único mexicano de los cuatro colegiales no nos acaba de convencer. Aunque Tlatelolco fue conquistado por los tenochcas en 1473, como señala este autor, los únicos con el apelativo de mexicanos en la Colonia eran los tenochcas, nunca los tlatelolcas. Por otro lado, desconocemos en qué se basó Velázquez para decir que un mexicano escribió la *Leyenda de los Soles*.

<sup>13</sup> Los párrafos en los que se dice que estaban en Cuauhtitlan son el 81, 94, 125, 138, 155 y 197.

<sup>14</sup> Lo anterior debido a que en la fuente se puede leer “7 *acatl*. En este año se enderezó hacia acá [o sea hacia Tenochtitlan] el *acuecuexatl*, que manó en Coyohuacan: en un día 4 *ocelotl* (tigre) partió hacia acá y vino a entrar en Tenochtitlan” (*Anales de Cuauhtitlan* 1992, párrafo 207).

<sup>15</sup> Ambas copias, compuestas por dos tomos, se resguardan en el fondo “Colección Antigua” del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia con la clasificación “v 238” y “v 273”. El tomo II del “v 273” está clasificado como “v 273 bis”. Tena

después, el mismo José Fernando Ramírez, junto con Galicia Chimalpopoca, Gumersindo Mendosa y Sánchez Solís (1886) publicaron una paleografía y traducción al español (ambas incompletas) que se encuentran en los *Anales del Museo de Antropología*.<sup>16</sup> Más tarde, Lehmann paleografió y tradujo al latín la *Leyenda de los Soles* (Lehmann 1906) e hizo lo mismo con los *Anales de Cuauhtitlan* (Lehmann 1938), aunque éstos los tradujo al alemán. Unos trabajos que realizó a partir de la copia de León y Gama que está en Francia. La siguiente traducción del náhuatl al español, con base en el texto de Alva Ixtlilxóchitl, fue la que publicó Primo Feliciano Velázquez en 1945 (reimpresa en 1975 y 1992), acompañada de fotografías del manuscrito original, aunque sin una paleografía del texto, el cual dividió por párrafos, haciendo la lectura más amena. En 1992, John Bierhorst publicó dos volúmenes del *Códice Chimalpopoca*: el primero (Bierhorst 1992a) es una transcripción del manuscrito; el segundo (Bierhorst 1992b), la traducción al inglés acompañada de notas y un glosario de gran importancia, como recalcó Martínez Baracs (2014). Su autor, sin embargo, dividió el texto temáticamente, aunque respetó siempre el orden del manuscrito. Es probable que para algunos esta división tenga sus ventajas, sin embargo, debido a los saltos en el tiempo y a lo confuso del texto, esto provoca que varios sucesos queden encasillados en temáticas que no corresponden a las propuestas por Bierhorst. Un problema añadido es que, como resultado de esta división, la lectura resulta discontinua, motivando que varios problemas, intrínsecos al propio texto, pasen desapercibidos. En el siguiente apartado veremos un ejemplo de esto.

La publicación más reciente es la de Rafael Tena (2011), quien, a diferencia de Velázquez, paleografió y tradujo al español el manuscrito en náhuatl de Alva Ixtlilxóchitl, dando como resultado una excelente edición bilingüe. Al igual que Bierhorst, este autor dividió la obra en apartados temáticos. Debido a que el objetivo de este trabajo es realizar un análisis filológico del texto, optamos por emplear la edición de Velázquez (1992), más apegada al documento original. Como se dijo antes, este investigador dividió el texto en párrafos, pero permitió su lectura continuada, facilitando así la tarea de identificar y analizar los problemas intrínsecos del texto.

(2011, 16) considera estas copias de José Fernando Ramírez como publicaciones, aunque son textos manuscritos.

<sup>16</sup> Fue un error cuando Tena (2011) dijo que esta publicación es de 1885, de ahí que Martínez Baracs (2014), quien seguía al investigador anterior, también se confundiera.

### *Composición y problemáticas*

Una manera muy común de componer las crónicas en el siglo XVI fue a partir de diversas fuentes históricas de las que se tomaban datos de distinta índole, sin la necesidad de dar cuenta de la procedencia de la información que uno se adueñaba. Otra fuente a la que se solía recurrir era al relato oral de los ancianos. No obstante, siempre hay autores que son más explícitos que otros y dan testimonio de que ésa fue su manera de componer, llegando en ocasiones a señalar expresamente de qué fuentes provenía su información. Los autores de los *Anales de Cuauhtitlan* lo hicieron de manera muy escueta (unas treinta ocasiones), con frases como “está escrito en su glosa”, “como se ve en sus pinturas”, según estuvieran consultando un texto alfabético o uno pictográfico (véase tabla 1). Esto nos habla de la complejidad de su texto y del conocimiento que debieron tener para manejar e interpretar ese volumen de datos. No obstante, es interesante ver cómo, al mismo tiempo que componían, también llegaron a manifestar sus dudas (“Diz que en este 13 *acatl* nació el sol”, párrafo 17), negaron la veracidad de algunas fuentes (“Este relato no es válido”, párrafo 83; “Esta charla genealógica no puede comprobarse: ya se ha dicho la verdad de ella, así como el orden en que está”, párrafo 104) o profundizaron en algún tema, haciendo preguntas específicas a sus informantes (“Preguntados después por qué quisieron vivir entre otros, respondieron...”, párrafo 111). Otra particularidad de los *Anales de Cuauhtitlan* es que la historia da constantemente saltos en el tiempo, motivo por el cual debemos tener cuidado con sus fechas calendáricas.<sup>17</sup> Esto se observa en el párrafo que hemos seleccionado con el fin de documentar dichos saltos.

El texto sitúa los acontecimientos en el año 13-*Calli*, cuando Iztactototzin, decimotercer *tlatoani* de Cuauhtitlan, se había entronizado, y cuando en Tenochtitlan gobernaba Acamapichtli, su primer *tlatoani* (véase tabla 2) (*Anales de Cuauhtitlan*, párrafo 128-129).<sup>18</sup> Pues bien, se dice que en ese entonces se toltequizaron los chichimecas cuauhtitlancalcas y que, por ende, dejaron su etapa nómada o seminómada para asentarse, aprender a

<sup>17</sup> Cuando Fernando Ramírez (s/f, 1) copió los *Anales de Cuauhtitlan* agregó una advertencia en la cual señaló que él y Aubin, en comunicación personal, identificaron el mismo problema.

<sup>18</sup> Si seguimos la cronología del *Códice Aubin* (*Historia de la nación mexicana* 1963, f. 27v) o la *Tira de Tepechpan* (1978, lám. VI-VII), podemos decir que estamos entre 1376 y 1395. En el *Códice Mendoza* Acamapichtli aparece con el cargo de *cihuacoatl*, todavía en 1376 (*The Codex Mendoza* 1992, f. 2v).

cultivar y adoptar una nueva religión. De pronto, sin embargo, se da un salto en el tiempo y se habla de una queja que los chichimecas de Cuauhtitlan le presentaron a Itzcoatl, el cuarto *tlatoani* de Tenochtitlan. Y aunque el texto señala que eso sucedió después, por su estructura de anales el suceso sigue bajo el mismo año 13-*Calli*, de ahí que este salto en el tiempo pueda pasar inadvertido:

[Siendo el año 13-*Calli*, 1375-1395, y después de haberse entronizado Iztactototzin] “Ellos [los culhuas] dieron forma al pueblo de Cuauhtitlan y lo asentaron en la tierra, porque no más andaban cambiando de lugar los chichimecas. Ellos introdujeron la idolatría y añadieron muchos de sus dioses: y cuando ya fueron bien queridos de los chichimecas, empezaron a labrar la tierra. Poco a poco, también empezaron a amojonar las tierras y a ordenar las de sus barrios. *Después que toda la gente idolatró, cuando reinaba Itzcoatzin en Tenochtitlan [1427-1440]*, y aún habían muchos chichimecas, fueron los culhuas a quejarse a México, de los que no quería idolatrar ni hacer lo que se nombra *neacaçahualiztli* (ayuno de carne), cuando todos ayunaban” (*Anales de Cuauhtitlan*, párrafo 128. La cursiva es nuestra).

Por lo anterior, y para identificar estas brechas cronológicas, consideramos sumamente importante conocer el listado de los *tlatoque* de Cuauhtitlan y los sucesos históricos más importantes relacionados con ellos, como veremos con más detalle en el próximo apartado. Sin embargo, antes es necesario detenernos en otro aspecto no menos relevante que tiene que ver con el anhelo de los autores de la obra por realzar el papel de Cuauhtitlan en la historia, mostrando cómo a su llegada había ya en el área otras casas reales establecidas y cómo sus señores interactuaron con éstas. Para hacerlo recurrieron a las fuentes históricas de esos pueblos y correlacionaron su historia con la de Quetzalcoatl y Tollan, pero también con la de los chalcas, culhuas, cuitlahuacas, tepotzotecas y azcapotzalcas, pero, sobre todo con la de los renombrados tenochcas cuando éstos se hallaban en su fase migratoria (véase tabla 3). Claro que, en este arte de entretejer historias, Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura se dieron cuenta de que los datos no siempre encajaban, de ahí que, como acabamos de ver, a veces llegaran a plasmar sus dudas, a negar la veracidad de algunas de sus fuentes o a tratar de profundizar en algún tema en particular, indagando con preguntas específicas a sus informantes.

Como ha demostrado recientemente Castañeda de la Paz (2019, 100-03), una de las fuentes que Bejarano y Buenaventura utilizaron para escribir los *Anales de Cuauhtitlan* fue la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*,

Tabla 1

FUENTES UTILIZADAS PARA COMPONER LOS ANALES DE CUAUHTITLAN (1992)

Fuentes orales	Fuentes escritas	Fuente pictográfica
"según la plática dudosa de los viejos" (párr. 8)	"se ha referido en su glosa" (párr. 4)	"Fue el tercer año que hubo hambre. Están pintadas las figuras de la gente" (párr. 188)
"y se dice" (párr. 11)	"anales tetzcoanos" (párr. 6)	
"dejaron dicho los viejos" (párrs. 13, 16)	"Aquí se acaba la relación de que se habló arriba" (párr. 24)	
"Se cuenta que" (párr. 36)	"Está escrito en un lugar de su glosa" (párr. 33)	
"Así es la plática de los viejos" (párr. 63)	"Es relación de Texcoco" (párr. 35)	
"Dicen los tezcocanos que en este tiempo murió Huémac" (párr. 83)	"Es de saber que su glosa es extensa en un libro aparte" (párr. 58)	
"Aquí se narra la plática de los viejos cuauhtitlaneses" (párr. 97)	"Pero aparte se hizo un papel y se escribió, donde se sabrá" (párr. 64)	
"He aquí unas palabritas de relato de su cantar" (párr. 98)	"Ya se dijo lo cierto en su glosa" (párr. 83)	

“Se ha dicho que en este año empezó la guerra de Xaltocan” (párr. 102)

“la glosa rota de los mexicanos” (párr. 97)\*

“Según se dice” (párr. 129)

“Ahí se entenderá la glosa de advenimiento de los diablos” (párr. 110)

“Llegó a su cumbre en el año 1 *acatl*, en el que se expondrá su glosa” (párr. 118)

“Dicen los cuitlahuacas” (párr. 142)

“la historia de los cuitlahuacas” (párr. 136)

“Después se expondrá la glosa de guerra” (párr. 138)

“la historia de Teçoçomocltli” (párrs. 147)

“la historia de los colhuas” (párr. 170)

“He aquí el relato que hacen” (párr. 197)

“Aquí en su glosa” (la de Tzompanteuctli de Cuitlahuac) (párr. 218)

*Leyenda de los soles* (párrs. 11-16)

---

\* El texto en náhuatl dice: “Nican motenehua yntlatol yn quauhtitlancaique huehuetque yn ihuan ymitolloc mexitin ynpollihuiliz” (Tena 2011, 84).

Tabla 2  
 LISTA DE LOS TLAOTOQUE DE HUEHUE CUAUHTITLAN Y CUAUHTITLAN SEGÚN LOS ANALES DE CUAUHTITLAN  
 (1992)\*

	Nombre	Tiempo en el cargo	Lugares donde se asentaron	Estatus	Glifo**
Huehue Cuahtitlan	1° Chicontonatiuh Xiuhmeltzin	—	Macexhuacan	—	—
	2°	—	Temilco	—	—
C u a u h t i l a n	1° Huactli Xiuhlacuilolxochitzin (mujer)	62 años	Nequameyocan	—	—
	2°	12 años	“en la orilla de la casa”	—	—
	3° Ayauhcoyotzin	55 años	Tecpancuahtla (palacio del bosque)	—	—
	4° Nequamexochitzin	15 años	Miccacalco de Tepotzotlan	Tlaxilacalli de Tepotzotlan	
	5° Mecellotzin	36 años	Tianquisolco	Tlaxilacalli de Cuauhtlaapan	
	6° Tzihuacpapalotzin	42 años	Cuahtlaapan	Pueblo sujeto a Tepotzotlan	
	7° Iztacxillotzin (mujer)	11 años	Izquitlanotla	—	—
	8° Eztlaquencatzin	57 años	Techichco	—	—
	9° Ezcoatzin	16 años	Techichco	—	—



Pueblo sujeto a Tepotzotlan

Xolloc

57 años

Teyztlacoatzin

10°

Tepetlapan,  
Tequixquinhuaac  
y Huiztompan

Tequixquinhuaac es un  
*tlaxilacalli* de Cuauhtitlan

—

11° Quinatzin [el viejo]

Tequixquinhuaac  
y Huitzompa

Tequixquinhuaac es un  
*tlaxilacalli* de Cuauhtitlan

—

12° Tezcateuctli

39 años

Techichco

—

13° Huatzin

—

Templo Mixcoatl

—

14° Iztacototzin

19 años

Templo Mixcoatl

—

15° Ehuatlycuetzin (mujer)

—

Templo Mixcoatl

—

16° Temetzacocuitzin

6 años

Templo Mixcoatl

—

17° Tlacateotzin

11 años

Templo Mixcoatl

—

18° Xaltremoctzin (el viejo)

—

Çacacalco

—

19° Capitán Macuextin

9 años

—

—

20° Tecoçomoc

—

Huexocalco

—

21° Tecocohuatzin

4 años

Huexocalco

—

22° Ayactlacatzin\*\*\*

—

Huexocalco

—

23° Tlacatecatl Tehuitzin

—

—

—

24° Aztatzontzin

—

—

—

C  
u  
a  
u  
h  
t  
i  
t  
l  
a  
n

\* Tanto Hodge (1984, 62) como García Granados (1995, 3: 412) presentaron un listado incompleto de los señores de Cuauhtitlan e hicieron una correlación de los años indígenas con los europeos. Dicha correlación la descartamos por las inconsistencias que, como ya hemos visto, presentan los *Anales de Cuauhtitlan*.

\*\* Los glifos toponimicos proceden de la *Tira de Tepotzotlan II*.

\*\*\* En varias ocasiones, los *Anales de Cuauhtitlan* se refieren a este personaje como Ayactlacatzin y sólo una vez, justo cuando en la fuente la guerra tepaneca concluye, aparece como Ayactlacatzin Xaquiteuctli (*Anales de Cuauhtitlan* 1992, párr. 180). Por tanto, es posible que esto último sea producto de tener dos versiones del fin de la guerra tepaneca, una con el *tlatoani* de la parcialidad culhua y otra con el de la chichimeca, pues recordemos que Cuauhtitlan era un *altepetl* dual. De esta manera, ante la imposibilidad de distinguir las versiones y sus personajes, los autores de los anales optaron por combinar ambos nombres.

Tabla 3  
EL VÍNCULO ENTRE CUAUHTITLAN Y TENOCHTITLAN SEGÚN  
LOS ANALES DE CUAUHTITLAN (1992)

---

1°	“antes [refiriéndose a un señor de Cuauhtitlan] envió luego mensajeros a consolar a los mexicanos” (párr. 86)
2°	“De antes eran los mexicanos amigos de los chichimecas cuauhtitlaneses” (párr. 86)
3°	“Está dicho que los cuauhtitlaneses eran de antes amigos de los mexicanos, y que sólo ellos fueron a consolar a los mexicanos después de su derrota” (párr. 100)
4°	“y son los que hicieron guerra a los mexicanos” (párr. 108)
5°	“pues los mexicanos eran amigos de los cuauhtitlaneses” (párr. 135)
6°	“Y luego que el señor y rey Axayacatzin mandó encargar que se auxiliara a Tenochtitlan, se preparó de cada una de las cuatro partes que tiene la ciudad de Cuauhtitlan a cuarenta luchadores” (párr. 198)

---

escrita por fray Andrés de Olmos. En 1553, Olmos recibió por parte del obispo don Sebastián Ramírez de Fuenleal y de fray Martín de Valencia el encargo de escribir un libro sobre las antigüedades de los indios, sobre todo de México, Tlaxcala y Texcoco (Garibay 1979, 11; León-Portilla 1969, 37-40; Tena 2002, 16). Tena señaló que esa obra fue el *Tratado de las antigüedades mexicanas*, dentro de la cual estaba la *Historia de los mexicanos...* escrita en español, la cual fue enviada a España con el resto de la obra, aunque una vez allí alguien la extrajo (Tena 2002, 17). Fue entonces cuando se perdió el original, que hoy conocemos gracias a la copia que fray Andrés de Alcobiz le hizo y que se encuentra dentro del *Libro de oro y tesoro índico* compuesto por un total de 13 manuscritos (Garibay 1979, 11; León-Portilla 1969, 39; Tena 2002, 15-17).<sup>19</sup> Ahora bien, es importante señalar que sólo una parte de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* estaba hecha a partir de pinturas,<sup>20</sup> concretamente la relacionada con la

<sup>19</sup> Esta copia se resguarda en la Latin American Collection de la Biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin (Garibay 1979, 9; Tena 2002, 15).

<sup>20</sup> Son las pinturas que Sebastián Ramírez de Fuenleal se llevó a España, pues así lo decía el encabezado mismo de la obra: “Esta relación saqué de la pintura que trajo don Se-

creación de los Soles, texto a lo largo del cual no se dejaba de hacer hincapié en que lo que se transcribía constaba en ciertas pinturas. Por tanto, la otra parte, relativa a la peregrinación, debió sacarla Olmos de otro lado (Castañeda de la Paz 2019, 102). Como quiera que sea, fue esta parte la que alguien tradujo al náhuatl, probablemente antes de que la obra de Olmos saliera para España. Dicha traducción debió hacerse en Tlatelolco entre 1533 y 1537, tiempo en el que el fraile redactaba su obra, como él mismo indicó en el capítulo 23 de la misma.<sup>21</sup> Es lo que explica que esta traducción la hallemos inserta, precisamente, en los *Anales de Tlatelolco* (Manuscrito 22), bajo cuyo título se reúnen varios textos alfabéticos del siglo XVI. Debido a que todos los documentos que conforman esta obra están escritos en náhuatl, resulta evidente que el relato de Olmos fue en algún momento traducido a esa lengua (Castañeda de la Paz 2019, 102).<sup>22</sup> Por tanto, no es fortuito que unos años después, Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura, colegiales del colegio allí ubicado, tuvieran acceso a esta fuente, cuyos datos utilizaron para componer los *Anales de Cuauhtitlan*, también en náhuatl. Lo hicieron al incorporar la peregrinación mexicana en un marco más amplio de peregrinaciones hacia la cuenca de México con el fin de demostrar que los cuauhtitlancalcas y los futuros tenochcas entablaron relaciones durante su etapa migratoria. Esta versión histórica es la que también se halla en el *Códice Mexicanus*, en la parte relativa a la peregrinación, aunque ciertos aspectos iconográficos apuntan a que el códice no se hizo directamente de una de estas copias (Castañeda de la Paz 2019, 100-03) (véase cuadro 1).

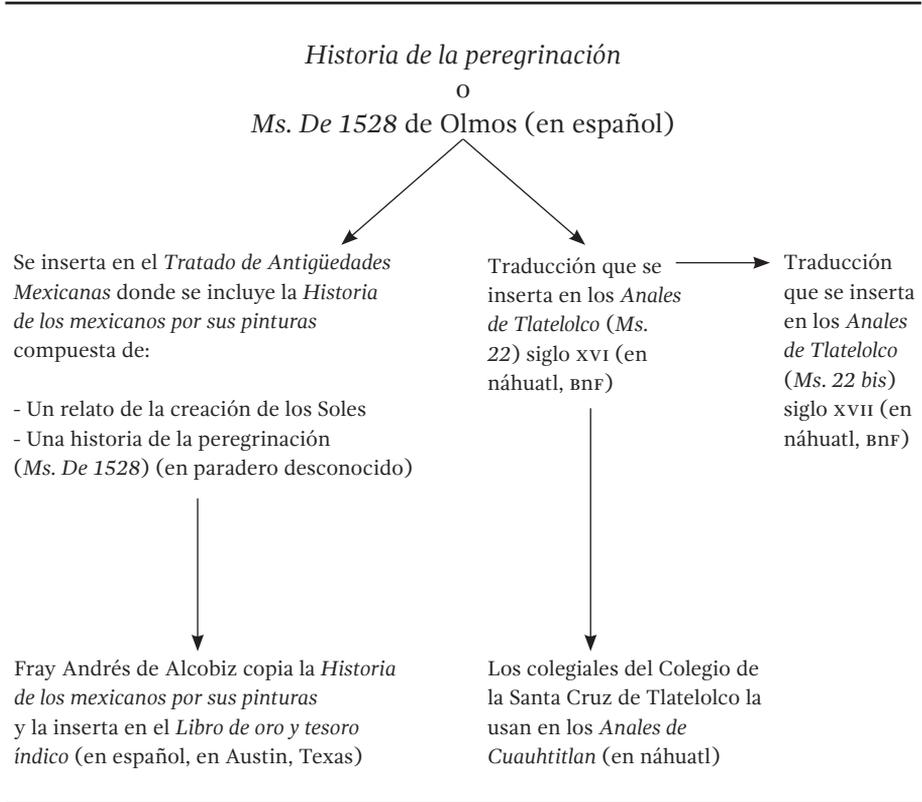
De los *Anales de Tlatelolco* existe una copia del siglo XVII (Manuscrito 22 bis) en la que el manuscrito de la peregrinación es prácticamente idéntico al Manuscrito 22, sólo que al momento de copiarlo se le añadió una nota para indicar que éste fue escrito en 1528 (*Anales de Tlatelolco* 1999,

bastián Ramírez, obispo de Cuenca, presidente de la Cancillería” (“Historia de los mexicanos por sus pinturas” 2002, 25).

<sup>21</sup> Lo hizo al declarar estar escribiéndola mientras en Tlatelolco gobernaba don Juan Cuahuiconoc (1531-1537), hijo de don Juan Ahuelitoc (1527-1531) (León-Portilla 1969, 41-42; Tena 2002, 17).

<sup>22</sup> Hasta la década de los cuarenta del siglo XVI no empezaron a surgir textos alfabéticos en náhuatl, de ahí que concluyamos que el texto de Olmos se escribió en español. No obstante, es difícil saber si procedía de la lectura de un códice o fue la transcripción de un relato oral.

Cuadro 1  
HISTORIA DEL *Ms. DE 1528 DE OLMOS*



69, doc. V).<sup>23</sup> Debido a que Olmos llegó a la Nueva España en ese año, es más que probable que quien añadiera la nota supiera que Olmos fue el que recogió dicho relato, aunque lo que recordaba fue su año de llegada y no cuándo estuvo escribiendo en Tlatelolco (Castañeda de la Paz 2019, 102). En cualquier caso, es por ello que a este documento también se le conoció como el *Manuscrito de 1528*.

<sup>23</sup> Como Tena (2004, 14) señaló, la fecha de 1528 sólo hacía referencia a la sección relativa a la peregrinación y no al resto de documentos, como León-Portilla (1969, 21) y más recientemente Rovira-Mogardo (2013, 160, 162) creyeron.

## LA PECULIAR HISTORIA DE CUAUHTITLAN, SEGÚN LOS ANALES DE CUAUHTITLAN

### *La peregrinación y fundación de los cuauhtitlancalcas*

Como su nombre indica, estos anales narran la historia del señorío de Cuauhtitlan desde sus tiempos más remotos, cuando su gente salió de su lugar de origen para asentarse en los alrededores de la actual Cuauhtitlán (véase mapa 1). Sus protagonistas se identificaban a sí mismos como chichimecas (*Anales de Cuauhtitlan*, párrafo 7), es decir, como gente que provenía de Chicomoztoc (párrafo 4), que adoraba a Itzpapalotl y a Mixcoatl (párrafos 5, 31), que vestía pieles, se alimentaban de aves, culebras, conejos o venados, e iba de allá para acá en razón de su carácter nómada (párrafo 30).<sup>24</sup> Poco antes de salir de Chicomoztoc hacia la cuenca de México, estos chichimecas realizaron los pertinentes rituales de preparación para iniciar su travesía. Las fuentes suelen citar: a) la ceremonia del fuego nuevo, que simboliza el inicio de un nuevo tiempo y, por ende, de una nueva historia;<sup>25</sup> b) el ritual de legitimación para confirmar a ciertos personajes como líderes de la peregrinación, el cual consistía en pintarse el cuerpo y perforarse el *septum* a semejanza de las deidades cazadoras, recostarse sobre plantas espinosas, además de ayunar y ser alimentados por águilas y ocelotes;<sup>26</sup> c) arremeter contra plantas espinosas, ya fuese un nopal o una biznaga, pero también un *malinalli*;<sup>27</sup> d) hacer el *tlaquimilolli* o envoltorio sagrado de la deidad, cuyo cometido era guiar a los líderes de la peregrinación, elegir el lugar donde fundar su señorío y la legitimización de su casa real.<sup>28</sup>

<sup>24</sup> Para conocer otros rituales que los cuauhtitlancalcas realizaron se puede consultar Torquemada (1977, 3: 410-12) y Sahagún (2013, 137).

<sup>25</sup> Para la elaboración del Fuego Nuevo, véase Saenz (1967). Sobre la importancia del fuego nuevo como símbolo del amanecer o el inicio de un culto, consúltese Anders, Jansen y Reyes García (1991, 33) y Jansen (1997, 28).

<sup>26</sup> No obstante, todavía no se puede hablar de *tlatoque* propiamente dichos, ya que aún no se ha fundado un *altepetl* y, en consecuencia, una casa gobernante. Para esta fase del ritual, consúltese la *Tira de la Peregrinación* (Lámina IV), la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* ("Historia de los mexicanos por sus pinturas" 1979, 10) y la *Historia Tolteca-Chichimeca* (1976, f. 17r, 20v, 21v y 22v).

<sup>27</sup> Este ataque a plantas espinosas está en la *Historia Tolteca-Chichimeca* (1976, párrafo 27).

<sup>28</sup> De acuerdo con Olivier (2002, 124-26; 2007, 281-313) y Hermann Lejarazu (2008, 91), los bultos eran elementos centrales en los rituales y ceremonias de entronización, lo que le permitía al señor rendir culto a sus antepasados y a su dinastía, otorgándole el poder y la

De todos estos rituales, los autores de los *Anales de Cuauhtitlan* sólo registraron el flechamiento de plantas espinosas y la elaboración del bulto sagrado de la deidad, en este caso el de la diosa Itzpapalotl (párrafo 2), aunque casi con toda seguridad también se hicieron los demás.<sup>29</sup> Ahora bien, aunque estos rituales y el inicio del viaje solían realizarse en la fecha 1-*Tecpatl*, en los *Anales de Cuauhtitlan* aparecen vinculados con dos fechas distintas: 1-*Acatl* y 1-*Tecpatl*, lo cual nos lleva a sugerir dos posibilidades:

- a) Al basarse en más de un documento para componer su historia, es posible que sus autores hayan consultado dos versiones distintas de la peregrinación y que, ante la imposibilidad de saber cuál era la verdadera, intentaran acomodar ambas.<sup>30</sup> Éste no sería un caso aislado. Como ya hemos dicho, los cronistas reescribían la historia a partir de varios documentos que trataban de acoplar en un nuevo relato.<sup>31</sup>
- b) Debido a que existieron dos fundaciones, la primera en Huehue Cuauhtitlan y la segunda en Cuauhtitlan, es posible que los primeros rituales fueran de la gente que pobló Huehue Cuauhtitlan, mientras que los segundos pudieron ser de aquellos que habitaron Cuauhtitlan, como si esta segunda peregrinación fuera una derivación de la pri-

facultad para gobernar. Prueba del poder legitimador del envoltorio lo tenemos cuando fray Juan de Zumárraga buscaba el del dios Huitzilopochtli. No es fortuito que lo tuviera consigo el entonces gobernador de Tenochtitlan, don Diego de Alvarado Huanitzin (Castañeda de la Paz 2013, 184-91).

<sup>29</sup> Lo señalamos porque si esta sección de los anales procedía de un códice, es normal que en él no estuvieran pintadas todas las partes del ritual, pues con ver sólo una de ellas, el narrador de la historia recordaba que debía introducir el resto de las partes a su audiencia. No obstante, tenemos la impresión de que quien vertiera el contenido de ese códice en un texto alfabético (en este caso los *Anales de Cuauhtitlan*) parece que tan sólo se limitó a describir lo que veía en la imagen.

<sup>30</sup> Llama la atención que los *Anales de Tlatelolco* también presenten ambas fechas (1-*Acatl* y 1-*Tecpatl*), de ahí que pueda sugerirse que quienes trataron de acoplarlas no fueron Bejarano y Buenaventura, sino que ellos las copiaron tal como otro cronista las acomodó.

<sup>31</sup> Este quehacer de los cronistas lo percibimos de manera clara en los *Anales de Tlatelolco*, cuando su autor, al ver que la tradición acolhua señalaba que el primer señor de Tlatelolco era Epoatl y la tradición tenochca apuntaba a Cuacuauhpietzahuac, optó por decir que su nombre era Cuacuauhpietzahuac Epoatzin (*Anales de Tlatelolco* 2004, 47). Lo mismo hizo Torquemada al comprobar que en un documento que tenía consigo, el fundador de Azcapotzalco era Acolhua, mientras que en otro se decía que era Huetzintecuhtli (Torquemada 1977, 1: 347-48). Como en el caso anterior, no se complicó y dejó por escrito que se llamaba Acolhua Huetzintecuhtli (Castañeda de la Paz 2013, 21).

mera (véase tabla 2). A título informativo se puede señalar que ese asiento primitivo se convirtió en Santo Tomás Huehue Cuauhtitlan, un pueblo que estaba ubicado en las cercanías de Tlalnepantla, al norte de la Ciudad de México, y que terminó por desaparecer (véase mapa 1).<sup>32</sup>

### *De la corte itinerante al establecimiento definitivo*

Una vez en la cuenca de México, resulta llamativo que los *Anales de Cuauhtitlan* se refieran reiteradamente a Cuauhtitlan como cabecera política, puesto que, como ya ha observado Navarrete Linares (2015, 273-77), cuando los cuauhtitlancalcas entraron en su territorio, el carácter de su corte fue itinerante. Es decir, de los veinticuatro señores que estuvieron al frente de este pueblo, algunos de los diez primeros gobernaron desde un pueblo dependiente de Tepotzotlan, mientras que los catorce restantes parece que se asentaron en un barrio o *tlaxilacalli* de Cuauhtitlan, o en algún lugar aledaño a su señorío (véanse tabla 2 y mapa 1). Lo anterior hace difícil reconstruir la organización interna de este *altepetl*, de ahí que los autores que se han acercado a esta fuente hayan pasado de puntillas por el tema.

En su investigación, Córdoba Barradas (1997, 46-55) hablaba de un *altepetl* constituido por varios *calpulli*. Sin embargo, su trabajo omite muchos datos y traslapa otros, producto de la propia complejidad de los *Anales de Cuauhtitlan*, su principal fuente de información.<sup>33</sup> Navarrete Linares (2015, 273-77) sólo señaló que esta dispersión se debía a la filiación chichimeca de los cuauhtitlancalcas, mientras que Santamarina Novillo (2016, 220) dejó de lado estas cuestiones e hizo énfasis en una facción culhua de Cuauhtitlan. Veamos entonces con más cuidado este asunto, aunque no es tarea fácil, ya que el orden de sucesión de los señores es algo confuso, tal

<sup>32</sup> Referencias a la vieja o antigua (*huehue*) Cuauhtitlan se encuentran en la plancha VI del *Código Xolotl* (1996, 85), en los *Anales de Cuauhtitlan* (párrafo 67), en dos documentos del AGN (*Congregaciones*, v. 1, exp. 71 y exp. 72) y en el *Mapa de Cuauhtinchan 2* (Carrasco y Sessions 2010). Agradecemos al doctor Sebastián van Doesburg esta última información.

<sup>33</sup> Córdoba Barradas (1997, 47) vincula los barrios de Cuauhtitlan de la época prehispánica que se mencionan en los *Anales de Cuauhtitlan* con unos de la época novohispana. Según dicho autor, el enlace entre ambas épocas lo encontró en Vetancurt; sin embargo, no se hallaron los datos que él menciona.

como sucede con los acontecimientos vinculados a cada uno de ellos, asunto que precisamente provocó que Santamarina Novillo (2016, 221-23) traslapara para algunos episodios históricos.<sup>34</sup> Un referente importante para no perder el hilo de esta relación es la historia tenochca, ampliamente trabajada y conocida por un público más extenso.

Cuando los peregrinantes llegaron al norte de la cuenca de México, el *altepetl* más importante de la región era Xaltocan, del que Tepotzotlan estaba sujeto. Aunque los anales dicen que los cuauhtitlancalcas se establecieron en Huehue Cuauhtitlan, la realidad es que su corte itinerante se fue estableciendo en diferentes barrios de Tepotzotlan o en algunos de sus pueblos sujetos. Y lo mismo hicieron los señores que fundaron Cuauhtitlan, de ahí que podamos decir que este señorío también entró a formar parte de la órbita de Xaltocan (véanse tabla 2 y mapa 1).<sup>35</sup> Independientemente de este vínculo, del que luego hablaremos, podemos detectar que la situación dio un giro con la llegada de Quinatzin (el viejo) al poder, pues, aunque la corte seguía siendo itinerante, observamos que ésta ya se movía por el territorio de lo que después sería Cuauhtitlan. Fue entonces cuando los tenochcas se detuvieron en Chapultepec, en su camino hacia Tenochtitlan (párrafo 86). Algunos documentos señalan que en ese tiempo varios pueblos del área le hicieron la guerra a los tenochcas y que los supervivientes se refugiaron en Culhuacan, donde su señor les permitió asentarse. Pues bien, fue un poco después cuando llegaron a Cuauhtitlan varios culhuas. Entonces ya gobernaba ahí Huactzin, quien los asentó en la ribera del río Cuauhtitlan, donde colocaron su templo a Toci y a otras deidades (párrafo 126).<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Según los *Anales de Cuauhtitlan*, Cuauhtitlan participó en tres conflictos bélicos. El primero fue la guerra contra Xaltocan, también conocida como la “Guerra de los Cien Años”; el segundo fue la expansión del imperio tepaneca a cargo de Tezozomoc de Azcapotzalco; el último fue la “Guerra Tepaneca” (1428), donde Itzcoatl de Tenochtitlan se sublevó contra Azcapotzalco. Por la complejidad de la fuente, y porque los primeros dos pasajes son partes muy oscuras y manipuladas, Santamarina Novillo (2016, 221-23) creyó que Azcapotzalco se valió del pleito que existía entre Cuauhtitlan y Xaltocan para, junto con el primer pueblo, invadir a Xaltocan. Como luego se verá, eso no fue lo que ocurrió.

<sup>35</sup> Véase la plancha V del *Códice Xolotl*, donde vemos a Cuauhtitlan y Tepotzotlan ayudando a Xaltocan tras el embate de las fuerzas armadas de Tezozomoc de Azcapotzalco, entre las cuales se encontraban los tenochcas. Para los detalles de esta guerra, consúltese Dibble (en *Códice Xolotl*, 1996, 81-82) y Valadez Vázquez (2018, 45-50). Alva Ixtlilxóchitl (1975, 1: 137) y la *Carta de don Pablo Nazareo al rey Felipe II de 1566* (en Pérez Rocha y Tena 2000, 361) hablan sobre la alianza de Xaltocan con Cuauhtitlan, por la supremacía del primero.

<sup>36</sup> Los anales señalan que junto a los culhuas iba gente de Mexicaltzinco (párrafo 82). Las deidades eran “Toci, Chiucnauhçomatli y Xochiquetzal” (párrafo 126). De acuerdo con

Hacia 1325, fecha de la fundación de Tenochtitlan, y estando al frente de Cuauhtitlan Iztactotoczin, es cuando se dice que se ordenaron los barrios en el pueblo (párrafos 128-29).<sup>37</sup> Y, aunque es verdad que la fuente todavía no nos habla de la existencia de una cabecera, todo parece indicar la existencia de un *altepetl* dual, con población tolteca y chichimeca. Es lo que corroboró Valadez Vázquez (2018, 40-41) al observar que los glifos toponímicos de Cuauhtitlan en el *Códice Mendoza* (f. 26r) y en el *Códice Azcatitlan* (lám. 22) hacían alusión a la parcialidad de los culhuas, pues junto al árbol (*cuauhtl*) que da nombre a Cuauhtitlan se tuvo cuidado de representar el rostro de la diosa Toci de los culhuas (véase figura 1). Lo anterior teniendo presente que Culhuacan era por entonces la ciudad heredera del legado tolteca, tal como corroboran algunas fuentes.<sup>38</sup>

Ahora bien, no será hasta el gobierno de Xaltemoczin (el viejo), contemporáneo de Huitzilhuhtl de Tenochtitlan (1396-1417), cuando se nos diga que el templo de los cuauhtitlancalcas se construyó en el barrio de Zacacalco, lugar donde más tarde se levantó el templo de San Buenaventura (párrafo 133), o sea, el que hoy día está en el centro de Cuauhtitlán.<sup>39</sup>

Eudave Eusebio (2013, 94), Toci era una de las advocaciones de Tlazolteotl, de ahí que la imagen de la diosa que aparece en el *Códice Telleriano-Remensis* (*Codex Telleriano-Remensis* 1899, f. 8r) sea tan similar a la del *Códice Mendoza* (figura 1). Ambas llevan como tocado dos husos y presentan pintura blanca y negra en el rostro. La identificación del *Códice Azcatitlan* con Toci la hizo Barlow (en *Codex Azcatitlan* 1995, 128). No se parece en nada a las de los otros documentos, probablemente porque se rememoró el sacrificio a la deidad, que consistía en vestir la piel del inmolado, de ahí que la veamos cubierta de esa piel y los plumones en la cabeza.

<sup>37</sup> Según los *Anales de Cuauhtitlan* (párrafo 115), Huactzin contrajo nupcias con Itztolpanxochitl, hija de Coxcox, *tlatoani* de Culhuacan. Iztactotoczin fue el fruto de dicha unión. Por ello, a pesar de que Huactzin recibió a los culhuas, la planificación del asentamiento de los cuauhtitlancalcas se llevó a cabo con su hijo (Valadez Vázquez 2018, 41-42). Una manera de mostrar cómo el *altepetl* se toltequizó con Iztactotoczin, sin olvidar su ascendencia chichimeca (Valadez Vázquez 2018, 41-42).

<sup>38</sup> Habla de ello Alva Ixtlilxóchitl (1975, 1: 284-85; 2: 15-16, 36-37) y los propios *Anales de Cuauhtitlan* (párrafo 82). Varios autores han defendido el vínculo de los tenochcas con Culhuacan, a partir de la presencia del topónimo de este lugar en el inicio de su historia, junto a Aztlan. También, por el interés del paso de los tenochcas por la Culhuacan histórica, pues fruto de esa estancia, en la que los peregrinantes y la nobleza culhua establecieron relaciones matrimoniales, es el primer señor de Tenochtitlan. Insistieron en el legado tolteca de los tenochcas Krickeberg (1983, 217), León-Portilla (1983, 141-44; 1995, 15-35), Gillespie (1999, 64-65, 74), Santamarina Novillo (2006, 387-88) y Castañeda de la Paz (2013, 27-28, 65-66). Sobre el ritual a la diosa Toci en Culhuacan, véase Durán (1995, 1: 85).

<sup>39</sup> En 2016, los arqueólogos Antonio Osorio Dávila y Héctor Pérez García encontraron una ofrenda de 30 sahumerios en la periferia del parque Juárez y de la Cruz, muy cercanos

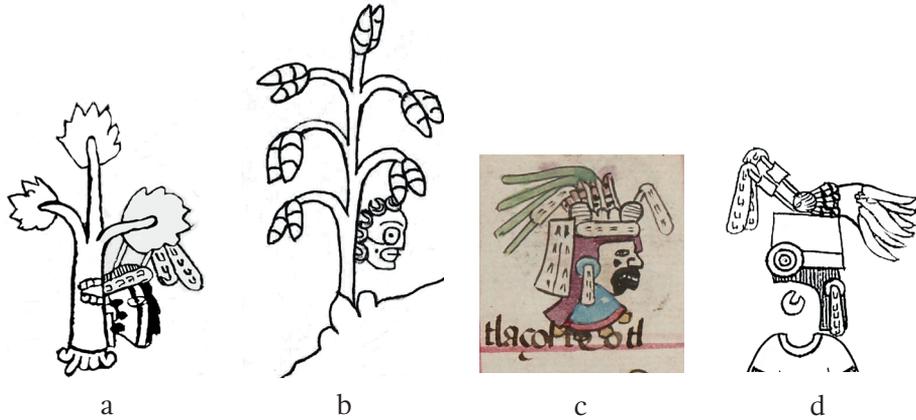


Figura 1. a) Toci en el topónimo de Cuauhtitlan. *Códice Mendoza* (f. 26r). Biblioteca Bodleiana. b) Toci en el topónimo de Cuauhtitlan. *Códice Azcatitlan* (lámina XXII). Biblioteca nacional de Francia. c) Tlazoteotl. *Códice Telleriano-Remensis* (f. 8r). Biblioteca nacional de Francia. d) Tocado en vestimenta otorgada como tributo. *Códice Mendoza* (f. 19r). Biblioteca Bodleiana

A decir de la fuente, fue a partir de las esquinas de ese templo que se trazaron sus cuatro barrios o *tlaxilacalli* (párrafo 133).<sup>40</sup> Lo raro es que la fuente nos diga que en ellos se asentó la gente procedente de los pueblos de Tepoxaco, Cuauhtlaapan, Citlaltepec, Tepotzotlan, Huehuetoca, Coyotepec y Otlazpan,<sup>41</sup> información que invita a pensar que los cuauhtitlancalcas se hallaban diseminados por el territorio (de ahí la itinerancia de su corte) y que hasta este momento no se agruparon en una cabecera. Esto llevó a Valadez Vázquez (2018, 40, 43-45) a concluir que, mientras los culhuas-toltecas se establecieron en la parcialidad de Atempa (“la Ribera”), los chichimecas cuauhtitlancalcas lo hicieron en la de Zacacalco. Si proyectamos esta información sobre un mapa actual, se puede decir que los pri-

al templo de San Buenaventura (INAH 2016). Hipotéticamente, dichos objetos podrían relacionarse con el templo de Xaltemocztin [el viejo].

<sup>40</sup> Los barrios son Tequixquihuac, Chalmecapan, Nepantla y Atempan. Valadez Vázquez (2018, 44) pudo verificar que en el año de 1590 todavía existían los barrios de Tequixquihuac (AGN, *Tierras*, v. 1521, exp. 1, f. 12v) y Atempan (AGN, *Tierras*, v. 2692, 1a. parte, exp. 1, f. 11r). De ninguno queda ya rastro.

<sup>41</sup> Como Valadez Vázquez (2018, 42, 45) demostró, Tepoxaco y Cuauhtlaapan eran pueblos sujetos de Tepotzotlan en 1552 (AGN, *Tierras*, v. 2719, exp. 8, f. 34r) (Tabla 2). Actualmente, el primero se llama San Francisco Tepojaco y está en el municipio de Cuautitlán Izcalli; el segundo se conoce como Santiago Cuautlalpan y pertenece a Tepotzotlán.

meros se asentaron en el espacio comprendido entre el río Cuautitlán y el Túnel Emisor Poniente, concretamente en lo que hoy se conoce como “Terremonte” o “El Santuario el Cerrito de San Juan Diego”, dentro del municipio de Cuautitlán Izcalli,<sup>42</sup> mientras que los segundos lo hicieron en la actual Cuautitlán de Romero Rubio, alrededor del templo de San Buenaventura (Valadez Vázquez 2018, 40, 43-45). Al respecto, es interesante observar que años después, Tecocohuatzin desvió el río Cuautitlán (párrafo 175) (véase tabla 2), por lo que parece que la parcialidad culhua-tolteca quedó entre dos cauces. Los trabajos en esa parcialidad y el hecho de que, según los anales, la entronización de Tecocohuatzin sólo la conocían los tenochcas (párrafo 158) invitan a pensar que este señor no gobernó en el conjunto del *altepetl*, sino en la parcialidad de la ribera (Atempa).<sup>43</sup>

### *Cuahtitlan y sus contradictorios conflictos bélicos*

Poco después de la fundación de Cuahtitlan, el centro de México se vio afectado por dos grandes conflictos de los que los cuahtitlancalcos no quedaron exentos. Nos referimos a la expansión tepaneca liderada por Tezozomoc de Azcapotzalco (ca. 1419) y a la “Guerra Tepaneca” contra Azcapotzalco (1428) encabezada por Itzcoatl de Tenochtitlan, en medio de las cuales tuvo lugar la llamada “Guerra de los Cien Años” entre Cuahtitlan y Xaltocan.<sup>44</sup> El objetivo de este apartado no es detallar cada una de las batallas, sino tratar de entender los motivos de las mismas y el porqué de tantas contradicciones entre la mayoría de las fuentes y los *Anales de Cuahtitlan*.

A pesar de que varias fuentes señalan que Cuahtitlan y Xaltocan estuvieron unidos para defenderse del avance de Tezozomoc de Azcapotzalco, la Guerra de los Cien Años —que comenzó con Quinatzin (el viejo) y

<sup>42</sup> Las excavaciones arqueológicas corroboran la existencia de núcleos habitacionales a partir del hallazgo de restos cerámicos y líticos del Altiplano Central, desde el Preclásico hasta el Posclásico (Carranza Solano 2004, 71).

<sup>43</sup> En esa línea estarían las propuestas de Hicks (1994, 113) y Santamarina Novillo (2016, 227-28), al señalar que los tenochcas fueron los únicos en saber de su entronización porque vieron en él un aliado. El problema es que Tecocohuatzin aparece como hijo de Tezozomoc de Azcapotzalco en una carta de 1561 (Pérez Rocha y Tena 2000, 220) y, por ende, en la rueda de la *tepanecayotl* del Techialoyan García Granados (*Códice Techialoyan García Granados* 1992). Es decir, como un tepaneca-chichimeca.

<sup>44</sup> Con este nombre aparece la guerra en los *Anales de Cuahtitlan* (párrafo 111).

concluyó con Xaltemocztzin (el viejo)— mantuvo a ambos señoríos en permanente disputa entre 1319 y 1419, aproximadamente. Según los *Anales de Cuauhtitlan*, lo que desencadenó esta confrontación fue el disgusto de Quinatzin (el viejo) con los xaltocamecas, al saber que éstos, junto con otros pueblos del área, les hicieron la guerra a los tenochcas cuando estaban en Chapultepec (párrafo 88). No obstante, cien años de enemistad parecen una consecuencia exagerada por haber atacado a un pueblo que todavía era un perfecto desconocido en el área. A nuestro modo de ver, el problema de fondo fueron las lindes entre ambos señoríos, concretamente en Zoltepec, el Cerro de las Codornices (párrafo 108), asunto que nada tiene de extraño, pues los pueblos actuales siguen con problemas ancestrales por lindes de tierras. Por tanto, no podemos más que concluir que lo que hicieron los autores de los *Anales* fue utilizar este pleito entre vecinos, al que cambiaron los argumentos, con el fin de vincular la historia de Cuauhtitlan con la de los tenochcas. Un asunto del que se hablará con más detalle en el siguiente apartado.

El final de la Guerra de los Cien Años coincidió con el otro gran conflicto de la región: la expansión de Tezozomoc de Azcapotzalco (ca. 1419), la cual incluía la conquista de Xaltocan, motivo por el cual, algunas fuentes señalan que Xaltocan, Cuauhtitlan y Tepotzotlan (sus pueblos sujetos) fueron aliados.<sup>45</sup> Según el *Códice Xolotl* (plancha V), los tres acabaron siendo conquistados por Azcapotzalco y Tenochtitlan (su pueblo sujeto), aunque es sumamente interesante observar cómo los *Anales de Cuauhtitlan* sostienen que salieron victoriosos (párrafo 112).<sup>46</sup> Los autores hicieron esto al borrar de su historia a Tezozomoc de Azcapotzalco y poniendo a Cuauhtitlan del lado de los tenochcas. Más aún, se valieron de la derrota de Xaltocan para adjudicarse la victoria sobre la cabecera de la que eran sujetos, tal como hicieron los tenochcas cuando se libraron del yugo tepaneca y se apropiaron de las conquistas que emprendieron en nombre de Azcapotzalco (Santamarina Novillo 2006, 462-469).

<sup>45</sup> Sobre esta alianza, véase también el *Códice Xolotl* (1996, plancha V), Alva Ixtlilxóchitl (1975, 1: 137, *Historia de los señores chichimecas*) y *Carta de don Pablo Nazareo al rey Felipe II de 1566* (en Pérez Rocha y Tena 2000, 361). Debido a que Navarrete Linares (2015, 284-85) y Santamarina Novillo (2016, 221-23) no consultaron estas fuentes, es por lo que omitieron la coalición de Cuauhtitlan con Xaltocan y concluyeron que los cuauhtitlancalcas tuvieron verdaderamente una amistad con los tenochcas. Este segundo investigador llegó incluso a decir que Azcapotzalco se valió de ese conflicto para aliarse con Tenochtitlan (cf. nota 34).

<sup>46</sup> Para un detallado análisis de esta guerra, véase Valadez Vázquez (2018, 45-52).

Sea como fuere, Xaltemocztin (el viejo) fue asesinado al final de esta guerra (párrafo 160) y, por razones no del todo claras, se colocó al frente de Cuauhtitlan a un capitán llamado Macuextin (párrafo 212). Tiempo después, y tras el interinato de éste, se impuso a un bisnieto de Tezozomoc de Azcapotzalco con el mismo nombre de su bisabuelo, e hijo de Tlacateotl de Tlatelolco (párrafo 155).<sup>47</sup> No obstante, a quien le tocó enfrentar la Guerra Tepaneca (1428) fue a Ayactlacatzin, originario de Cuauhtlaapan, pueblo sujeto de Tepotzotlan (Tabla 2).<sup>48</sup> Sabemos que momentos antes de este suceso el recién estrenado gobernante marcó nuevas mojoneras, fraccionó el señorío y otorgó tierras a tenochcas y tlatelolcas por su ayuda en una invasión de pueblos que estaban del lado de los tepanecas (párrafos 155, 169).<sup>49</sup> Sin embargo, no se puede omitir la posibilidad de que ese reparto haya sido realizado por orden de Tezozomoc de Azcapotzalco para gratificar a los pueblos que lo auxiliaron, pues, como ya hemos visto, no hay duda de que los tepanecas fueron los vencedores.<sup>50</sup> Lo anterior explica, además, que al llegar la guerra de 1428, Cuauhtitlan estuviera a favor de los tepanecas, como corroboran varias fuentes.<sup>51</sup> Lo anterior, aunque los *Anales de Cuauhtitlan* se pongan nuevamente del lado tenochca y sus autores lleguen a decir que entre Cuauhtitlan, Texcoco y Tenochtitlan vencieron a Azcapotzalco (párrafo 171). Es decir, usurpando de esta manera el papel de Tlacopan, pueblo al que Itzcoatl de Tenochtitlan gratificó por los servicios prestados en la guerra, convirtiéndolo en la nueva capital del área tepaneca y, por ende, en el tercer miembro de la triple alianza.<sup>52</sup>

<sup>47</sup> En definitiva, un señor tepaneca, considerando que Tlacateotl era nieto de Tezozomoc de Azcapotzalco.

<sup>48</sup> En varias ocasiones, los *Anales de Cuauhtitlan* se refieren a este personaje como Ayactlacatzin y sólo una vez, justo cuando la guerra tepaneca concluye, como Ayactlacatzin Xaquiteuctli (párrafo 180). Por tanto, es posible que esto último sea producto de tener dos versiones del fin de la guerra tepaneca, una con el *tlatoani* de la parcialidad culhua y otra con el de la parcialidad chichimeca, pues recordemos que Cuauhtitlan era un *altepetl* dual. De esta manera, ante la imposibilidad de distinguir versiones y a sus personajes, los autores de los anales optaron combinar ambos nombres (*cf.* nota 31).

<sup>49</sup> Entre esos pueblos figuran Tepotzotlan, Cuauhtlaapan, Zumpango, Coyotepec, Otlazpan y Citlaltepec, algunos de los cuales vimos que son los que se asentaron en los barrios de Cuauhtitlan (parcialidad de los chichimecas).

<sup>50</sup> Lo mismo hizo Tezozomoc en el Acolhuacan, donde Texcoco pasó a manos de Tenochtitlan y Coatlinchan a las de Tlatelolco (Alva Ixtlilxóchitl 1975, 1: 53).

<sup>51</sup> Mapa Quinatzin (*Códice Mapa Quinatzin* 2004); Alva Ixtlilxóchitl (1975, 1: 479, *Sumaria Relación*), Torquemada (1977, 1: 209); Chimalpáhin (2003, 1: 387, *Quinta Relación bis*; 2: 61, *Séptima Relación*).

<sup>52</sup> Sobre el papel de Tlacopan en esta guerra, véase Castañeda de la Paz (2013, 148-53).

Se dice que tras la Guerra Tepaneca, los pueblos que estuvieron al lado de Azcapotzalco fueron vencidos. Sin embargo, hay que recordar que el *altepētł* de Cuauhtitlan estaba dividido en dos parcialidades, una culhua-tolteca y otra chichimeca-cuauhtitlanca. Aunque se desconoce cuál fue la postura de ambas partes durante la guerra, todo parece indicar, como ya Santamarina Novillo (2016, 225-28) había sugerido, que la primera apoyó a Tenochtitlan y la segunda a Azcapotzalco. Esto explica que en el *Códice Mendoza*, la parte culhua-tolteca de Cuauhtitlan tributara a Tenochtitlan (*The Codex Mendoza* 1992, f. 26r),<sup>53</sup> mientras que la chichimeca-cuauhtitlanca lo hiciera a Tlacopan, en su nuevo papel de capital tepaneca (*Memorial de los pueblos de Tlacopan*, en Pérez Rocha y Tena 2000, 249).

### *En pos del vínculo con Tenochtitlan*

Hodge (1984, 71-72) fue la primera investigadora que percibió que en los *Anales de Cuauhtitlan* había cierta tendencia por vincular a Cuauhtitlan con Tenochtitlan, si bien no profundizó en este asunto. Es lo que haremos en este apartado, aunque algunas de esas evidencias ya las hemos dejado al descubierto arriba.

Como señalamos al inicio de estas páginas, Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura eran miembros del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco. Por tanto, fue allí donde pudieron obtener la traducción al náhuatl que se le había hecho al relato de la peregrinación mexicana que Olmos había escrito en Tlatelolco (hoy en los *Anales de Tlatelolco*), el cual insertaron en los *Anales de Cuauhtitlan*. Como también se ha dicho, ambos colegiales eran originarios de Cuauhtitlan, de ahí su interés por registrar la historia de su señorío. Sin embargo, a la vista de que éste estaba conformado por dos parcialidades, habría que preguntarse a cuál pertenecía cada uno. Una pista podría dárnosla el testamento de Alonso Bejarano, pero éste sólo dejó dicho que pertenecía al barrio de Santa María Axomulco, que también recibía los nombres de Papastacan y Ahuachtlan (León-Portilla y Brito Guadarrama 2014, 247, 257, 261). Hoy día no queda rastro de esos lugares y, desafortunadamente, tampoco han quedado registrados en la obra de

<sup>53</sup> Por tanto, el hecho de que la diosa Toci vaya asociada al glifo de Cuauhtitlan tiene el objetivo de indicar que no se trataba del conjunto del *altepētł*, sino de la parcialidad de los culhuas-toltecas.

Vetancurt. No obstante, los datos que asocian a los señores de Cuauhtitlan (o, al menos, a los de una de sus parcialidades) con los de la casa real de Tenochtitlan son contundentes.

Los *Anales de Cuauhtitlan* dan un largo listado de los señores que estuvieron al frente del señorío de Cuauhtitlan y de los años en que cada uno gobernó. Lo anterior, excepto para tres gobernantes, durante cuyos períodos el señorío vivió momentos importantes (véase tabla 2). Por ello, no parece fortuito que los tres tuvieran, además, fuertes vínculos con los tenochcas y los culhuas-toltecas. Se trata de Quinatzin (el viejo), quien, según el relato, ayudó a los tenochcas cuando fueron expulsados de Chapultepec, para acabar casándose con Chimalaxochitl, hija del entonces líder de la peregrinación (Huitzilihuitl) (párrafos 87 y 94), fruto de cuya unión nació Aztatzontzin, el último *tlatoni* registrado de Cuauhtitlan (párrafos 92, 93 y 96).<sup>54</sup> El segundo personaje es Huactzin, quien, según los *Anales de Cuauhtitlan*, se casó con Itztolpanxochitl, una hija de Coxcox, *tlatoni* de Culhuacan. De dicha unión nació Iztactototzin, que, como hemos visto, fue quien asentó a los culhuas en su señorío (párrafo 115; cf. nota 37). El tercero y último es Aztatzontzin, quien reforzó los vínculos que había establecido su padre al casarse con Moceltzin, hija de Moctezuma Xocoyotzin (párrafos 94, 216).<sup>55</sup> Por lo anterior, y a modo de hipótesis, nos gustaría dejar planteada la posibilidad de que estos tres señores fueran los gobernantes de la parcialidad de los culhuas-toltecas, pues fue a estos señores a quienes se intentó vincular con los tenochcas en su fase migratoria. Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura fueron los encargados de establecer dicho vínculo, ayudándose para ello del relato de la peregrinación.

<sup>54</sup> Tuvo también a Quinatzin, el joven, último *tlatoni* de Tepetzotlan (párrafo 96). De los *Anales de Cuauhtitlan* se percibe que Tepetzotlan fue más importante que Cuauhtitlan, motivo por el cual, los cuauhtitlanecas siempre buscaron vincularse con su pueblo vecino, ya fuera con el establecimiento de algunos de sus gobernantes en algún pueblo de Tepetzotlan, o a través de la larga y detallada genealogía de Quinatzin (el viejo), la cual se concentra en la descendencia de este gobernante en dicho lugar. Para un análisis más detallado de este tema, véase Valadez Vázquez (2018, 52-57).

<sup>55</sup> La *Crónica Mexicayotl* (1975, 153) menciona que una hija de Moctezuma Xocoyotzin, llamada Illancueitl, se casó con Tzoniztaltzin, señor de Cuauhtitlan, del que no hay rastro en los *Anales de Cuauhtitlan*. Lo anterior, a menos de que se estuviera leyendo en diferente orden un mismo glifo onomástico, hipotéticamente compuesto de un manojito de cabellos (-*tzon-tli*) y el glifo de la sal (*izta-tl*). Mientras unos lo leyeron en ese orden, otros lo hicieron a la inversa: primero leyeron el glifo de la sal como una alusión al color blanco (*azta-c*) y a continuación el cabello (*tzon-tli*). Es lo que puede explicar el nombre Tzonizta(1)tzin frente al de Aztatzontzin.

nación mexicana que hallaron en Tlatelolco (por ser los tenochcas los que en cierto momento de su historia se apropiaron del legado tolteca, como ha señalado ya Castañeda de la Paz [2013, 66]), narración que articularon con la historia de los señores chichimecas-cuauhtitlancalcas, como si de un relato homogéneo se tratara.<sup>56</sup> Lógicamente, esto provocó un desfase cronológico, por lo que no es casualidad que, justamente, se omitieran los años en que estos tres señores gobernaron.

## CONCLUSIONES

Como en este trabajo se ha demostrado, Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura utilizaron datos provenientes de fuentes alfabéticas y pictográficas, así como de la tradición oral, para escribir los *Anales de Cuauhtitlan*, algo sumamente común en las crónicas del siglo XVI. La finalidad de estos autores fue entrelazar la historia de Cuauhtitlan, o sea la de su pueblo, con la de otros señoríos que se asentaron en la cuenca de México durante el Posclásico. Esto los llevó a manejar una gran cantidad de datos, motivo por el cual en ocasiones dejaron constancia de sus dudas, negaron la veracidad de otras fuentes o profundizaron en algunos temas, indagando con preguntas específicas a sus informantes. En su quehacer, estos colegiales sacaron de contexto algunos datos y provocaron varios anacronismos en la historia que registraron. Por ello, al trabajar con esta fuente es importante tener en cuenta los eventos históricos relacionados con cada uno de los *tlatoque* de Cuauhtitlan y la historia de los tenochcas, por haber sido ésta ampliamente trabajada.

Este modo de trabajar de Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura provocó que ambos se vieran en la necesidad de forzar y omitir algunos datos para que la historia de Cuauhtitlan encajara con ciertos propósitos. No cabe duda de que estas argucias iban encaminadas a señalar que Cuauhtitlan era un señorío muy antiguo, independiente y aliado de los tenochcas desde los tiempos de su peregrinación. No obstante, y como también se ha dicho, todo apunta a que ese vínculo con la capital de la Nueva España pudo estar relacionado con el origen culhua-tolteca de los autores

<sup>56</sup> No sería éste un caso aislado, pues algo similar ocurrió en Azcapotzalco, donde un listado de señores de la parcialidad de Mexicapan se juntó con uno de la parcialidad de Tepanecapan con ciertos objetivos (Castañeda de la Paz 2013, 210-13).

de los *Anales de Cuauhtitlan*, aunque la falta de datos no nos ha permitido confirmar este asunto. Ahora bien, a partir de la información analizada en este trabajo podemos concluir que Cuauhtitlan fue un señorío dependiente de Tepotzotlan, que a su vez lo era de Xaltocan, el poder hegemónico en la zona cuando ellos llegaron al área (véase mapa 1). Luego pasaron a depender de Azcapotzalco y, tras la Guerra Tepaneca, una parte del *altepetl* dependió de Tenochtitlan y la otra de Tlacopan, ciudad que relevó a Azcapotzalco de su estatus de capital del pueblo tepaneca.

Los inicios de la historia de Cuauhtitlan estuvieron marcados por la dispersión de su población y la itinerancia de su corte. De hecho, y según la fuente, los primeros en establecerse en Cuauhtitlan fueron los culhuas, en tiempos de Huactzin, cuando los tenochcas hacían estancia en Culhuacan, es decir, antes de 1325. Por su parte, los chichimecas no se establecieron en Cuauhtitlan hasta finales del siglo xiv o principios del siglo xv, durante el gobierno de Huitzilihuitl de Tenochtitlan (1396-1417). Como aquí se ha visto, cada uno lo hizo en un lugar diferente, de ahí que, probablemente, cada parcialidad tuviera su propio *tlatoani* y su propia historia. El análisis de los *Anales de Cuauhtitlan* apunta a que ambas se entremezclaron con la historia de otros señoríos y, aunque aquí nos hemos centrado en la injerencia de la historia de los tenochcas, en la fuente también se habla de otros *altepetl*, como se señaló al principio de este trabajo. Debido a que a la llegada de los españoles Tenochtitlan era la heredera del legado culhua-tolteca, y debido a que poco después se convirtió en la capital de la Nueva España, con el prestigio que su estatus irradiaba, se puede entender que los colegiales de Santa Cruz de Tlatelolco autores de la obra trataran de vincularse con su historia, si es que no eran originarios de la parcialidad culhua-tolteca de Cuauhtitlan. Prueba de este afán lo hemos visto en las relaciones matrimoniales de algunos señores de Cuauhtitlan con los tenochcas en su etapa migratoria, pero también en tiempos de Moctezuma Xocoyotzin. Está muy presente, asimismo, en las alianzas militares, ante el empeño por borrar cualquier pacto con los tepanecas y ponerse a favor de los tenochcas. Es difícil saber si en alguna ocasión las partes del *altepetl* optaron por algún bando, pero es un hecho que esa división existía y estaba presente cuando los españoles llegaron, como quedó reflejado en el *Códice Mendoza* (ca. 1540), donde se remarcó que sólo los culhuas-toltecas de Cuauhtitlan tributaban a Tenochtitlan, mientras que los chichimecas-cuauhtitlancalcas lo hacían al pueblo de Tlacopan, tal como señalaba el memorial de esta localidad.

## REFERENCIAS

### *Documentos*

- Archivo General de la Nación (AGN), *Congregaciones*, v. 1, exp. 71 y 72.  
 Archivo General de la Nación (AGN), *Tierras*, v. 1521, exp. 1, f. 12v.  
 Archivo General de la Nación (AGN), *Tierras*, v. 2692, 1a. parte, exp. 1, f. 11r.  
 Archivo General de la Nación (AGN), *Tierras*, v. 2719, exp. 8, f. 34r.

### *Bibliografía*

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando. 1975. *Obras históricas*, v. 1, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O’Gorman. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- . 1985. *Obras históricas*, v. 2, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O’Gorman. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Anales Antiguos de México y sus contornos*. s/f. “Anales de Cuauhtitlan”. *Anales antiguos de México y sus contornos*, transcritos por José Fernando Ramírez, Archivo Histórico de la Biblioteca de Antropología e Historia, Colección antigua, v. 238 (1-147) y v. 273 (1-232).
- “Anales de Cuauhtitlan”. 1992. En *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, traducción de Primo Feliciano Velázquez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Anales de Tecamachalco 1398-1590*. 1992. Paleografía y traducción de Eustaquio Celestino Solís y Luis Reyes García. México: Gobierno del Estado de Puebla/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Fondo de Cultura Económica.
- Anales de Tlatelolco: los manuscritos 22 y 22 bis de la Bibliothèque de France*. 1999. Paleografía y traducción de Susanne Klaus. Markt Schwaben: Verlag Anton Saurwein.
- Anales de Tlatelolco*. 2004. Paleografía y traducción de Rafael Tena. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Anales mexicanos México-Azcapotzalco (1426-1589)*. 1903. En *Anales del Museo Nacional de Antropología*, paleografía y traducción de Faustino Chimalpopoca Galicia, época 1a., tomo VII. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Anders, Ferdinand, Maarten Jansen y Luis Reyes García. 1991. *El libro del ciuacoatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo. Libro explicativo del Códice Borbónico*. Graz: Akademische Druck-u Verlagsanstalt; Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario; México: Fondo de Cultura Económica.
- Barlow, Robert H. 1945. "Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles". *Hispanica American Historical review*, 27: 520-26.
- Benítez, Fernando. 1987. *El alma encantada. Anales del Museo Nacional de México*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Bierhorst, John. 1992a. *Codex Chimalpopoca. The text in Nahuatl with a Glossary and Grammatical Notes*. Paleografía de John Bierhorst. Tucson: The University Press of Arizona.
- . 1992b. *History and Mythology of the Aztecs. The Codex Chimalpopoca*, Traducción al inglés de John Bierhorst. Tucson: The University Press of Arizona.
- Blecua, Alberto. 1983. *Manual de crítica textual*. Madrid: Ediciones Castalia.
- Boone, Elizabeth Hill. 2010. *Relatos en rojo y negro. Historias pictóricas de los aztecas y mixtecos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boturini Benaducci, Lorenzo. 1746. "Catálogo del Museo Histórico Indiano del cavallero Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre y de Homo". En *Idea de una nueva historia general de la America Septentrional: fundada sobre material copioso de figuras, symbolos, caractères, y geroglificos, cantares, y manuscritos de autores indios, ultimamente descubiertos*. Madrid: Imprenta de Juan de Zúñiga.
- Cano Aguilar, Rafael. 1992. "Introducción al análisis filológico de textos". En *Problemas y métodos en el análisis de textos; in memoriam Antonio Aranda*, editado por Manuel Ariza Viguera, 93-108. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Carranza Solano, Inés. 2004. "Informe técnico parcial 2002-2003, primera parte. Proyecto de salvamento y rescate arqueológico del sitio Terremonte-Xocotla, Cuauhtitlan, México". Informe de excavación, Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Carrasco, David y Scott Sessions (eds.). 2010. *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan no. 2*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Castañeda de la Paz, María. 2005. "El códice X o lo anales del Grupo de la Tira de la Peregrinación. Evolución pictórica y problemas en su análisis interpretativo". *Journal de la Société des Américanistes* 1(91): 7-40. <https://doi.org/10.4000/jsa.2809>
- . 2006. *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin. El Mapa de Sigüenza. Análisis de un documento de origen tenochca*. México: El Colegio Mexiquense/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- \_\_\_\_\_. 2008. “Los anales del ‘Grupo de la Tira de la Peregrinación o Códice X’. Copias, duplicaciones y su uso por parte de los cronistas”. *Tlalocan* XV: 183-214. <http://dx.doi.org/10.19130/iifl.tlalocan.2008.189>
- \_\_\_\_\_. 2009a. “Codex Azcatitlan and the work of Torquemada. A Historiographic Puzzle in the Aztec-Mexica Sources”. *Latin American Indian Literatures Journal* 24(2): 151-94.
- \_\_\_\_\_. 2009b. “Filología del corpus pintado (siglo XVI-XVIII): códices, techialoyan, pinturas y escudos de armas”. *Anales del Museo de América* XVII: 78-95.
- \_\_\_\_\_. 2013. *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio: Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII-XVI)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- \_\_\_\_\_. 2017. *Verdades y mentiras en torno a don Diego de Mendoza Austria y Moctezuma*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo/El Colegio Mexiquense.
- \_\_\_\_\_. 2019. “Los anales prehispánicos”. En *El Códice Mexicanus*, análisis y estudio de María Castañeda de la Paz y Michel R. Oudijk. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/Instituto de Investigaciones Antropológicas/Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Filológicas/El Colegio Mexiquense/Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.
- Chavero, Alfredo. 1882. *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, tomo I. México: Balleca y Compañía Editores; Barcelona: Espasa y Compañía Editores.
- Chimalpáhin, Domingo. 2003. *Ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*. Paleografía y traducción de Rafael Tena, v. I y II. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Codex Azcatitlan*. 1995. Comentario de Robert H. Barlow. Turín: Bibliothèque nationale de France/Société des Américanistes de Paris.
- Codex Mendoza (The)*. 1992. Estudio y paleografía de Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt, 4 v. Berkeley: University of California Press.
- Codex Telleriano-Remensis. Manuscrit mexicain 385 de la Bibliothèque Nationale de Paris*. 1899. Reproducción en fotocromografía y edición de Ernest-Théodore Hamy. París: Imprimerie Burdin.
- Códice Mapa Quinatzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo*. 2004. Estudio de Luz María Mohar Betancourt. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa.

- Códice Mexicanus*. 2019. Análisis y estudio de María Castañeda de la Paz y Michel R. Oudijk. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/Instituto de Investigaciones Antropológicas/Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Filológicas/El Colegio Mexiquense/Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.
- Códice Techialoyan García Granados*. 1992. Estudio y paleografía de Xavier Noguez y Rosaura Hernández. Toluca: Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense.
- Códice Xolotl*. 1996. Edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Mexiquense de Cultura.
- Córdoba Barradas, Luis. 1997. *Distribución espacial de los barrios de Azcapotzalco, Cuautitlan y Tultitlan, tres sitios posclásicos de la cuenca de México*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Crónica Mexicayotl*. 1975. Traducción directa del náhuatl de Adrián León. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Durán, Diego. 1995. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. 2 v. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand-Forest, Jacqueline de y Michael Walter Swanton. 1998. "Un regard historique sur le fonds Mexicain de la Bibliothèque nationale de France". *Journal de la Société des Américanistes* 84(2): 9-19. <https://doi.org/10.3406/jsa.1998.1713>
- Eudave Eusebio, Itzá. 2013. *Tlazohtéotl entre el amor y la inmundicia. La colonización de la palabra y los símbolos del México antiguo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernando Ramírez, José. s/f. Véase *Anales antiguos de México y sus contornos* s/f.
- Galicia Chimalpopoca, Fernando, Gumersindo Mendosa y Felipe Sánchez Solís. 1886. "Apéndice. *Anales de Cuauhtitlan*. Noticia histórica de México y sus contornos". *Anales del Museo de Antropología* 3: 1-84.
- García Granados, Rafael. 1995. *Diccionario biográfico de la historia antigua de Méjico*, v. I, II y III. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Garibay, Ángel María. 1979. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México: Editorial Porrúa.
- Gemelli Carreri, Giovanni Francesco. 1976. *Viaje a la Nueva España*, v. VI, Estudio preliminar, traducción y notas de Francisca Perujo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gibson, Charles y John Glass. 1975. "A Census of Middle American Prose Manuscripts in the Native Historical Tradition". En *Handbook of Middle American*

- Indians*, v. 15, *Guide to Ethnohistorical Sources*, Part four. Austin: University of Texas Press.
- Gillespie, Susan D. 1999 [1989]. *Los reyes aztecas. La construcción del gobierno en la historia mexicana*. Madrid: Siglo XXI.
- Hermann Lejarazu, Manuel. 2008. "Religiosidad y bultos sagrados en la Mixteca prehispánica". *Desacatos* 27: 75-94, <https://doi.org/10.29340/27.550>
- Hernández Rodríguez, Rosaura. 1988. "Los Anales de Cuauhtitlan". En *Temas de historia mexiquense*, coordinado por María Teresa Jarquín, 19-64. México: El Colegio Mexiquense.
- Hernández V., Ricardo. s/f. *Evolución Histórica del Lago de Texcoco*, en línea <https://www.arcgis.com/apps/MapJournal/index.html?appid=ebcc98ca1ae6428b-8ff04159605855b5>, consultado el 02 de diciembre del 2020.
- Hicks, Frederic. 1994. "Alliance and Intervention in Azteca Imperial Expansion". En *Factional Competition and Political Development in the New World*, editado por Elizabeth Brumfiel y John W. Fox, 111-16. Cambridge: Cambridge University Press.
- Historia de la nación mexicana. Reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin)*. 1963. Editado por Charles E. Dibble. Madrid: José Porrúa Turanzas.
- "Historia de los mexicanos por sus pinturas". 1979. En *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, editado por Ángel María Garibay, 23-90. México: Porrúa.
- "Historia de los mexicanos por sus pinturas". 2002. En *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, edición y traducción de Rafael Tena, 23-95. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Historia Tolteca-Chichimeca*. 1976. Paleografía y notas de Paul Kirchhoff, Lina Odean Güemes y Luis Reyes García. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hodge, Mary G. 1984. *Aztec City-States*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2016. *Descubren ofrenda de sahumadores prehispánicos en Cuauhtitlán*, en línea <https://www.inah.gob.mx/boletines/5396-descubren-ofrenda-de-sahumadores-prehispanicos-en-cuauhtitlan>, consultado el 16 de agosto del 2020.
- Jansen, Maarten. 1997. "La serpiente emplumada y el amanecer de la historia". En *Códices, caciques y comunidades*, editado por Maarten Jansen y Luis Reyes García, 11-63. Ridderker: Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe.
- Krickeberg, Walter. 1983. "Del mito a la verdadera historia". En *de Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, editado por Miguel León-Portilla, 215-29. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.

- Lehmann, Walter. 1906. "Textes et documents. Traditions des anciens Mexicains, texte inédit et original en langue nahuatl avec traduction latine et notes". *Journal de la Société des Américanistes* 3(2): 239-97, <https://doi.org/10.3406/jsa.1906.3465>
- . 1938. *Anales de Cuauhtitlan. Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, paleografía y traducción al latín de Walter Lehmann. Stuttgart: Kohlhammer.
- León y Gama, Antonio. s/f. *Códice Chimalpopoca*, transcripción de Antonio de León y Gama, en línea: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10087695s/f1.image.r=manuscrit%20mexicain%20312> [consultado el 20 de mayo de 2020].
- León-Portilla, Miguel. 1969. "Ramírez de Fuenleal y las antigüedades mexicanas". *Estudios de Cultura Náhuatl* 8: 9-49.
- . 1983. *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.
- . 1995. *Toltecatoytl. Aspectos de la cultura náhuatl*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 1999. *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México.
- León-Portilla, Miguel y Baltazar Brito Guadarrama. 2014. "El testamento de Alonso Begerano en náhuatl". *Estudios de Cultura Náhuatl* 48: 235-65.
- Martínez Baracs, Rodrigo. 2014. "Reseña del libro *Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y traducción de Rafael Tena". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 35(140), <http://dx.doi.org/10.24901/rehs.v35i140>
- Navarrete Linares, Federico. 2015. *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altepetl y sus historias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Nicholson, Henry B. 1971. "Pre-Hispanic Central Mexican Historiography". En *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, Oaxtepec, Morelos, 4-7 de noviembre de 1969*, 38-81. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México; Austin: The University of Texas Press.
- O'Gorman, Edmundo. 1975. "Estudio introductorio". En Fernando Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O'Gorman, 1: 55-257. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Ojeda Díaz, María de los Ángeles. 1979. *Documentos sobre Mesoamérica en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*. México: Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

- Olivier, Guilhem. 2002. "The Hidden King and the Broken Flutes: The Mythical and Royal Dimension of Tezcatlipoca's Feast in Toxcatl". En *Representing Ritual: Performance, Text and Image in the Work of Sahagún*, editado por Eloise Quiñones Keber, 107-42. Niwot: University Press of Colorado.
- \_\_\_\_\_. 2007. "Sacred Bundles, Arrows, and New Fire. Foundation and Power in the Mapa de Cuauhtinchan No. 2". En *Cave, City and Eagle's Nest. An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*, editado por David Carrasco y Scott Sessions, 281-313. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Pérez-Rocha, Emma y Rafael Tena. 2000. *La nobleza indígena del centro de México después de la conquista*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Righi, Gaetano. 1969. *Historia de la filología clásica*. Barcelona: Labor.
- Rovira-Morgado, Rossend. 2013. "De valeroso 'quaupilli' a denostado 'quauhtlah-toani' entre los tenochcas. Radiografía histórica de don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin". *Estudios de Cultura Náhuatl* 45: 157-95.
- Sáenz, César Augusto. 1967. *El fuego nuevo*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sahagún, Bernardino de. 2013. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa.
- Santamarina Novillo, Carlos. 2006. *El sistema de dominación azteca: El imperio tepaneca*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- \_\_\_\_\_. 2016. "Cuauhtitlan entre dos imperios. El sistema político azteca a través de la evolución histórica de un *altepetl*". En *Los códices mesoamericanos. Registros de religión, política y sociedad*, editado por Miguel Ángel Ruz Barrio y Juan José Batalla Rosado. México: El Colegio Mexiquense.
- Tena, Rafael. 2002. *Mitos e historias de los antiguos nahuas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- \_\_\_\_\_. 2004. *Anales de Tlatelolco*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- \_\_\_\_\_. 2011. *Anales de Cuauhtitlan*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Tira de la Peregrinación o Códice Boturini. 1964. En *Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, v. II, comentarios de José Corona Núñez. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Tira de Tepechpan: código colonial procedente del valle de México. 1978. Comentario y estudio de Xavier Noguez, v. I y II. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.
- Torquemada, Juan de. 1977. *Monarquía indiana*, v. I-VIII. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Trabulse, Elías. 1988. *Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*. México: El Colegio de México.

- Valadez Vázquez, Ricardo. 2018. "Cuauhtitlan. Historia y paisaje de un señorío chichimeca". Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velázquez, Primo Feliciano. 1992. "Introducción". En *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, VII-XXI. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

### SOBRES LOS AUTORES

María Castañeda de la Paz es investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Es doctora en historia por la Universidad de Sevilla, España. Su línea de investigación se centra en la historia indígena del centro de México a través del análisis filológico de los códices, crónicas y documentación de archivo. Sus más recientes libros son: *El Códice Mexicanus* (edición facsimilar, 2019), escrito en colaboración con Michel Oudijk, y *Verdades y mentiras en torno a don Diego de Mendoza Austria y Moctezuma* (2017).

Ricardo Valadez Vázquez es maestro en antropología por la UNAM, institución en la que actualmente cursa el doctorado en la misma disciplina bajo la dirección de la coautora del presente artículo.